

¡Muy buenos Buenos días, bienvenidos compatriotas!

Hace siete años que nos persigen la voz del pueblo de Cataluña. Hace siete años que iniciaron una durísima represión, que nos ha llevado a la prisión y al exilio, que ha afectado a la vida de miles y miles de personas por el hecho de ser independentistas, a veces sólo por el hecho de hablar en catalán, que ha convertido el ser catalán en una cosa sospechosa.

En estos siete años, la represión ha hecho mucho daño, y no dejará de hacerlo mientras no se acabe la politización de la Justicia, mientras cuatro jueces valgan más que el Parlamento, mientras se permita al PP controlar la Sala Segunda por la puerta de atrás y mientras se permita que Vox ejerza la acusación particular para perseguir disidentes políticos.

Pero a pesar de sus esfuerzos, y de que nos han querido hacer mal y a pesar de que siguen teniendo la misma cara de represores, hoy hemos venido aquí para recordarles que aún estamos aquí. ¡Aún estamos aquí!

Y aún estamos aquí porque no tenemos derecho a renunciar. ¿Sabéis por qué? Porque el derecho a la autodeterminación pertenece a los pueblos, pertenece a la gente libre. Y por tanto nadie desde la política tiene derecho a renunciar a un derecho que es colectivo, el derecho del pueblo de Cataluña a decidir su futuro.

Mirad, hoy muchos piensan festejar que yo sea detenido, y pensarán que el escarnio nos podrá disuadir, que por escarmentarme vale la pena incumplir incluso una ley aprobada por su Parlamento. Pero se equivocan, y en su error demostrarán una vez más la debilidad de una democracia española, aunque sabemos que eso les importa bien poco.

Pero no nos dejemos liar ni confundir. Ni es ni nunca será un delito hacer un referéndum ni obedecer la voluntad del Parlament de Cataluña. Un Parlamento que está convocado hoy para escoger al presidente de Cataluña. Y que no siempre ha podido escoger con normalidad democrática a sus presidentes.

2,3 millones de personas votaron hará ahora siete años. Respondieron a la pregunta que proponía el Govern que yo presidía y que había sido aprobada, sí, por el Parlament de Cataluña. Y de aquella victoria, porque lo fue, surgió una represión feroz. Una represión tenaz que interfirió nuestras vidas y nuestras instituciones.

La ley de amnistía tenía que servir para retornar a la política lo que nunca había debido dejar la política, pero a unos cuantos señores del Supremo no les gustaba ni les convenía. De manera que en un país donde las leyes de amnistía no amnistían no nos interesa estar, porque un país así tiene un problema de naturaleza democrática.

Tenemos una sesión importante, como todas las del Parlament, que decidirá nos guste o no

lo que decida, pero lo respetaremos.

Nosotros, a lo nuestro. Y en los días difíciles hemos de ponernos juntos como nunca y preparar nuevas oportunidades, porque las tendremos, y las ganaremos. No sé cuánto tiempo pasará, pero pase lo que pase, cuando nos volvamos a ver podamos volver a gritar juntos y fuerte este grito: ¡Viva Cataluña Libre!